

Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande n.º 5

X. C. ABAD GALLEGO

Instituto de Estudios Vigueses

Resumen

Un ejemplo de readaptaciones constructivas en un enterramiento tumular: Cotogrande 5.

Se analiza en este artículo la excavación del túmulo 5 de Cotogrande (Vigo), inserto en una necrópolis que ha mostrado una importante variabilidad formal en sus fórmulas constructivas. El caso particular del túmulo n.º 5 indica las significativas transformaciones estructurales sufridas por algunos de estos monumentos, comenzando con una estructura central consistente en una fosa cubierta por una laja, para a continuación construirse una pequeña cámara pétreo que hacia fines del III^{er} milenio será demolida, arrojando el ajuar funerario a la masa tumular y elevando en su lugar un dolmen de mayores dimensiones.

Abstract

A case of structural modifications in a mound burial: Cotogrande 5.

We deal here with an excavation in the necropolis of Cotogrande (Vigo), a cemetery that has shown an important degree of variability in the building of the barrows. The tomb n.º 5 has a particularly complex history of transformations: first built in the middle of the 3rd millenium having as burial chamber a pit covered with a stone slab, followed later by a small stone chamber that was dismantled by the end of the 3rd millenium, the grave goods being thrown away and building a larger dolmen instead.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno megalítico, a pesar de lo que pueda sugerir el hecho de que haya sido un sistema de enterramiento utilizado durante un largo período de tiempo que, para el Noroeste peninsular, y a tenor de las últimas dataciones conseguidas¹, puede superar los 2.000 años, no ha de considerarse como un fenómeno constructivo estático sino más bien todo lo contrario, ya que hay bastantes elementos de juicio que nos permiten imaginarlo como un proceso secuencial muy dinámico en el que, muchas veces, la modificación de las partes que lo constituyen está en proceso de evolución constante. Esta diversidad estructural se aprecia en un gran cantidad de aspectos que van, desde las diversas soluciones escogidas para el receptáculo central del túmulo (a base de cámara poligonal

¹ FÁBREGAS VALCARCE, R. "Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y Norte de Portugal» *Espacio, Tiempo y Forma*, 1988; pp. 279-291.

"Industria lítica y mámoas del Noroeste; algunos caracteres fundamentales" *Castrelos III-IV*, 1993; pp. 45-63.

simple, cámara poligonal con corredor incipiente, con corredor desenvuelto, cámaras rectangulares, sin cámara, en fosa, con losa hincada, así como un amplio grupo que englobaría a todos aquellos “diversos” que no entrarían en las clasificaciones anteriores², hasta el conjunto de variables que se pueden establecer con la combinación de los otros elementos que componen el recinto funerario y que, muchas veces, son olvidados en detrimento de la magnificación de las cámaras centrales; aquí tendríamos que referenciar no solo la presencia de estos otros elementos (la propia masa tumular como conjunto de aportes de tierras y/o elementos líticos, la coraza lítica, el anillo periférico, así como “otros elementos” que pueden variar desde piedras hincadas delimitativas del perímetro del túmulo o de la zona central, los pozos o pasillos de acceso al interior, los denominados “atrios”, los muretes de mampostería o los propios contrafuertes exteriores de las cámaras, etc.) sino también su estructura, tamaño, homogeneidad o no en el tipo de material empleado, etc..., lo que nos da un amplio abanico de ofertas a la hora de conjugar todas estas posibles combinaciones. Es más se ha planteado que cuando se observan rasgos comunes entre diversos monumentos tumulares se pueda hablar, incluso, de la existencia de maestros constructores itinerantes que teniendo demostrado su “buen hacer” irían elevando túmulos por zonas no muy dispersas de nuestra geografía³.

Hemos de fijarnos, también, en el hecho de que esta variabilidad formal no puede asociarse simplemente a cuestiones de aleatoriedad en la distribución geográfica, a la diversidad cronológica, ni a los condicionamientos naturales que tuvieron las gentes megalíticas (el entorno, el sustrato, el contexto espacial, etc.) ya que se ha documentado en diversas ocasiones como monumentos vecinos físicamente y coetáneos en el tiempo presentan diversidades formales muy profundas⁴. Por último hemos de señalar que esta variabilidad a la hora de escoger alternativas constructivas no es una opción estática en el momento de decidir la construcción de un monumento que vaya a condicionar toda la vida del mismo, sino que hay ejemplos que señalan como con el paso del tiempo se han ido readaptando diferentes tipos de soluciones constructivas o, por lo menos, se han llevado a cabo algunos tipos de correcciones (por ejemplo el cambio de acceso en el corredor de Forno dos Mouros o el propio enterramiento secundario de Monte Campelos⁵ aunque no siempre está claro el por qué de este proceso de evolución. Sin ir más lejos en las proximidades del túmulo que vamos a comentar. Cotogrande n.º 5, hay dos enterramientos tumulares, los denominados Cotogrande n.º 1 y n.º 2, en los que se observa como se han ido variando elementos del túmulo original (de manera mucho más clara en el n.º 1), aunque en estos casos, a diferencia del que nos ocupa, parece deberse más a ampliaciones de la superficie tumular o de los elementos que conforman la cubierta del montículo funerario (correcciones en la superficie de la masa tumular creando un segundo anillo periférico de mayor base en el caso de la mámoa n.º 1 y mediante una serie de reformas en la zona central de la coraza, para dotarla de mayor altura y/o resistencia, en el caso de la mámoa n.º 2).

² RODRÍGUEZ CASAL, A. “O megalitismo, a primeira arquitectura monumental de Galicia”, Santiago, 1990; pp. 82 y ss.

³ VÁZQUEZ VARELA, J. M. “Aspectos económicos y sociales de la construcción de monumentos megalíticos en el Noroeste de la Península Ibérica” *Brigantium* 7, 1992; pp. 177-183.

⁴ ABAD GALLEGO, X. C. “La variabilidad en las estructuras funerarias tumulares del Noroeste Peninsular; el ejemplo de la gran necrópolis Peinador-Galiñeiro”. *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Noviembre de 1993); t. 1, pp. 391-398.

⁵ CRIADO BOADO y otros “El fenómeno megalítico y tumular: Formas diversas de pasado monumental” *Arqueología del Paisaje*, 1991; pp. 129 y ss.

RODRÍGUEZ CASAL, A. “A mámoa do Monte Campelos e o seu enterramento secundario” *Boletín Provincial de Lugo* n.º 1, 1983; pp. 7-29.

LA MAMOA N.º 5 DE COTOGRANDE

Se encuentra formando parte de un conjunto megalítico (Cotogrande) del que aún se mantienen en pie otros cuatro túmulos, todos ellos en las vertientes del pequeño cerro que, conocido como Cotogrande o Coto Lousado, se encuentra ubicado en la parroquia de Santa Mariña de Cabral dentro de los lindes del municipio de Vigo. Este conjunto de Cotogrande no puede considerarse como un núcleo megalítico aislado ya que forma parte de la gran necrópolis que se desarrolla a lo largo de más de 20 kilómetros aprovechando el conjunto meridiano de penillanuras que se extienden desde las márgenes de la ría de Vigo (en Monte Penide, junto al estrecho de Rande) hasta las estribaciones finales de la sierra del Galiñeiro en las proximidades de donde se encaja la terraza por la que discurre el curso del río Miño (Figs. n.º 1). Este conjunto de penillanuras metamórficas (en las que es mayoritario el gneis, el esquisto y el granito) sirve como elemento delimitativo de dos valles fluviales, el del Fragoso que se abre hacia la ría de Vigo y el del Louro que supone la entrada natural desde el fondo de la ría de Vigo, en Redondela, hasta el cauce del río Miño por el interior.

La mámoa n.º 5 se encuentra situada muy cerca del punto de inflexión de la escorrentía de aguas aunque ya en la vertiente que apunta hacia el valle del río Louro; su altura sobre el nivel de mar es 295 metros, altura algo inferior a la media de los demás túmulos de esta penillanura (que está en torno a los 350 metros) siendo la posible explicación de esto que el lugar donde se sitúa es justo donde se hallan los dos pasos naturales más fáciles desde el costero valle del Fragoso hacia el interior (los altos de Peinador y Puxeiros).

En cuanto a su situación actual se trata de un túmulo de planta, más o menos, circular con un diámetro de unos veinticinco metros, y una altura sobre el entorno más próximo muy variable, ya que hacia el Sudeste (hacia donde está la caída natural del monte) casi llega a alcanzar los dos metros, mientras que en sus lados Este y Norte está en torno al metro y medio; es en su lado Oeste donde apenas se observa realce pudiendo estar la explicación tanto en que a unos veinte metros en esa dirección pasa una pista de uso habitual entre los vecinos de la zona, como en el hecho de que al ser ésta la zona del monte más llana sufrió una serie de roturaciones para poner en la explotación agrícola (información recibida de los vecinos y que la posterior actuación arqueológica pareció confirmar).

En la zona central del túmulo se observaba ya antes de la excavación un gran cráter de violación que superaba el metro veinte de profundidad y los tres de diámetro, cráter parcialmente colmatado por la existencia de un basurero, aún usado esporádicamente en la actualidad, en su interior. Es de destacar, también, que en el cráter de violación asomaba el extremo de una losa hincada y apreciablemente caída hacia el interior del mismo, así como otro ortostato, desplazado, que descansaba sobre el propio cráter de violación; hay que señalar que éste se encontraba en disposición Nordeste-Sudoeste, disposición que no parece casual ya que se encuentra apuntando hacia el lugar donde el cráter de violación presenta un gran espacio de apertura hacia el exterior lo que parece señalar que por ahí se pretendía retirar la losa pero, por algún motivo, esto no se llevó a cabo.

LAS ESTRUCTURAS

Como es bastante habitual en gran número de túmulos funerarios del Noroeste peninsular tres fueron los elementos constructivos básicos que fueron aflorando durante el proceso de excavación:

- * Cámara funeraria.
- * Coraza lítica.
- * Túmulo.

Estos tres elementos presentes en el monumento funerario se intuían desde antes de comenzar las excavaciones, ya que en la zona central del túmulo, donde se encuentra el profundo cráter de la violación, afloraba la parte superior de una de las losas de la cámara mientras que la otra descansaba sobre el propio suelo del cráter, desplazada y, seguramente, abandonada por los saqueadores en un intento por sacarle algún tipo de provecho; el propio montículo así como la sección del mismo que denunciaba el hueco de la violación confirmaban la existencia del segundo elemento mientras que el tercero, la coraza, venía sugerido por la gran cantidad y diversidad de trozos de esquisto y granito de mediano tamaño que afloraban entre la cubierta vegetal en diferentes puntos del montículo.

Empezando desde la zona del interior del monumento hacia el exterior los elementos estructurales exhumados fueron los siguientes:

La Cámara: En la zona central del túmulo se documentó la existencia de una cámara lítica, a pesar de que solamente se ha localizado una losa que, aunque algo desplazada y medio caída hacia el interior, se encuentra en su posición original. La cámara funeraria del túmulo debió de ser, originalmente, poligonal y constar de unas 6 o 7 losas que delimitarían su perímetro, abarcando una zona no muy grande ya que no debía de superar los 2 metros en su eje mayor (Fig. 2).

La única losa que se conserva en su sitio se encuentra en el cuadrante Sudeste de la cámara; presenta la peculiaridad de que es mucho más estrecha en su zona interior que en la superior lo que la dotaba de un equilibrio bastante precario (presentaba una acusada caída hacia el interior de la cámara justo en la zona donde la violación fue más intensa y, por lo tanto, retiró una mayor cantidad de tierra favoreciendo este desplazamiento interno), lo que sumado a la importancia del aporte de piedras que dejó como resultado la propia violación no nos permitió librar completamente la base de esta losa y, por lo tanto, impidió constatar la posible existencia de calzos sustentadores. Hasta la zona donde se pudo exhumar esta losa alcanzaba el 1,40 m de altura, tenía un ancho de unos 70 cm, anchura que disminuía notablemente en la parte inferior (como ya dijimos) a casi la mitad; lo que más nos llamó la atención fue el gran espesor de esta losa granítica ya que era muy diferente a las que encontramos en los otros túmulos excavados en los alrededores⁶ (en las otras se trataba de gneis biotítico y eran mucho más estrechas) al no superar nunca los 15 cm y en el caso de esta losa superaba los 30 cm.

Junto a este ortostato, en dirección Este, ocupando la zona más meridional de la cámara se pudo localizar, por la buena conservación de los calzos de sujeción, el lugar que ocuparía otra de las losas; se han hallado cuatro de estos calzos exteriores que la delimitarían por sus lados sur, oeste y norte (el lado este no se pudo excavar completamente por el mal estado de conservación de la laja anterior), es más se localizaron calzos o refuerzos en el lugar donde descansaría la losa para que el apoyo fuese más completo; la zona que parecen delimitar los calzos nos señalaría un ortostato de unos 25 centímetros de grosor por 1 m o 1,10 de ancho.

El lado Occidental de la cámara no conserva la losa pero sí dos de sus calzos exteriores, los interiores han desaparecido, ya que ésta fue la zona más alterada por la violación y tal vez esto sea indicativo de que hacia aquí se retiró la losa con el fin de aprovecharla; los calzos sugieren que la laja tendría que medir de ancho en torno a un metro. Consideramos que, tal vez, la losa que ha aparecido en superficie, debido a que conserva la dirección de su base hacia estos calzos y que la zona de la base se encuentra a un nivel mucho más bajo que la zona superior, sea la que falta en ese lado; las medidas son de 1,90 metros de alto (considerablemente más elevada que la otra losa) 1 metro de ancho y 30 cm de espesor.

⁶ ABAD GALLEGU, X. C. "El contexto cronológico de la mámoa n.º 1 de Cotogrande" *Arqueología* n.º 22, 1992; pp. 21-27.

— ABAD GALLEGU, X. C. "La excavación de la mámoa n.º 2 de Cotogrande" *Castrelos III-IV*, 1993; pp. 29-43.

Al norte de la laja hincada "in situ" se conservan un pequeño calzo exterior y uno interior así como los restos del hueco que dejó una losa que estaría situada en dirección Sudoeste-Nordeste; poco se puede conjeturar sobre esta losa, siendo tal vez lo único que, según los calzos, su espesor podría acercarse a los 30 centímetros.

Al norte de dicha laja, lo que correspondería con el Nordeste, se puede intuir que estuvo presente otro ortostato ya que, además de unas zonas de cambio de color más oscuro (que podrían señalar la posición que ocupó esta hipotética losa), se han localizado una serie de largas cuñas a media altura que funcionarían como contrafuertes de ésta, disposición que nos parece curiosa ya que ni se ha documentado en ninguna de las otras lajas, ni en los otros túmulos de los alrededores ya excavados.

Por lo que respecta al lado Norte de la cámara no se ha podido delimitar ya que, debido a la presencia de la losa en superficie, losa de gran espesor que superaba con mucho la tonelada de peso, optamos por no excavar; además en los perfiles detectamos que la violación en esta zona fue especialmente profunda.

No podemos terminar el tema de la cámara funeraria sin mencionar la aparición de una fosa excavada en la roca base y cubierta por una gran losa, partida in situ, en la zona septentrional de la cámara que, tal vez, haya que considerar como otro elemento funerario distinto a la cámara y, debido a que se encuentra a un nivel inferior al de la cámara al estar realizado sobre la roca base, anterior en el tiempo; lamentablemente la secuencia estratigráfica en la zona no se pudo clarificar completamente ya que la zona que asociaría el límite norte de la cámara y el inicio de la fosa se encuentra sin excavar bajo la losa aparecida en superficie y a que, debido a que esta fosa apareció los últimos días de la excavación, no se pudo ni delimitar completamente ni retirar la losa de cubrición para su exhumación completa; por lo tanto solo podemos conjeturar con la interesante posibilidad de hallarnos ante un tipo de enterramiento en fosa (por cierto algo descentrado con respecto al túmulo actualmente visible) anterior al de la cámara central lo que indicaría una secuenciación en los procesos funerarios.

El Túmulo: La cámara funeraria central aparece protegida por un túmulo conformado mayoritariamente por tierra que, aparentemente, alcanza algo más de veinte metros de diámetro y supera el metro y medio de altura donde ésta resalta más que coincide con las proximidades del área central donde se ubica la cámara, no siendo justo en ella debido a que en esta zona el cráter de violación es bastante profundo.

Está compuesto este túmulo, fundamentalmente, por una serie de aportes de tierra bastante homogéneos (en color y textura) de tonos ocre-rojizos (como suele ser bastante habitual en los túmulos de los alrededores según documentamos en la excavaciones anteriores) lo que puede hacernos pensar en que hubo una selección muy cuidada de las tierras que protegen al recinto funerario, lo que, tal vez, indique una función especial del color rojizo en la tierra, como podría ser la del color ocre en enterramientos documentados de otros períodos culturales anteriores o, simplemente, la búsqueda de una mayor acidez en la tierra utilizada de tal forma que permitiese una aceleración en el proceso de descomposición de los restos mortuorios; en medio de estas capas ocre-rojizas se observan, sobre todo en la zona más profunda del mismo, diversas capas más oscuras que nos aportaron gran cantidad de carbones e, incluso, algún fragmento partido y muy rodado de cerámica que, a pesar de todo, no desentonan con el aporte general ya que su composición era la misma; también habría que indicar que el túmulo actual está compuesto por las tierras asociadas a la violación que alcanzan un gran desarrollo en la zona central del túmulo y que estarían conformadas por la remoción de las tierras tumulares asociadas a los niveles húmicos superiores y al revoltijo de piedras procedentes de la coraza desmontada.

Dentro del proceso de construcción del túmulo destacaría dos hechos esenciales; en primer lugar que en la zona occidental comprobamos como la masa tumular presenta una serie de zonas muy compactas o suelos endurecidos de extensión variable y que, tal vez, podrían ser el indicativo de

diversos momentos en la construcción del túmulo o de diversas restauraciones de la cubierta tumular, restauraciones en las que primaban los mismos gustos constructivos ya que, a pesar de la existencia de estos suelos pisados y endurecidos, no se observa la menor diferencia entre los aportes de tierras inferiores y superiores a estos fragmentados suelos; otra observación que se hizo con respecto a éstos es que algunos tramos presentaban una cierta inflexión descendente hacia el interior de la cámara lo que, tal vez, podría sugerir un más bajo nivel momentáneo de la zona de la cámara como consecuencia de una restauración en la misma. El otro hecho a destacar es que, como suele ser habitual en los túmulos funerarios, las tierras del túmulo suelen estar desprovistas de elementos foráneos, sobre todo pequeñas piedras, lo que suele interpretarse como que la tierra fue cuidadosamente cribada; en cambio en la zona oriental de la cámara aparecen una serie de estrechas losas superpuestas y asociadas a ellas diverso utillaje, como indicando que en un momento determinado esos elementos se rechazaron y se depositaron en la zona de la masa tumular porque aún continuaban teniendo algún tipo de valor para ellos (¿?).

La Coraza lítica: Debido al sistema elegido de catas en dos zonas conseguimos documentar la existencia de una coraza lítica que, aparentemente, delimitaría en toda su superficie al túmulo; mientras que en el lado norte la coraza se encuentra en muy buen estado de conservación manteniendo gran parte de su pendiente original, en la zona occidental apenas quedan restos de la misma, solo una parte de los tramos iniciales, lo que es bastante lógico si nos fijamos en que es en esta zona donde hubo mayores alteraciones posteriores y apenas resalta la superficie tumular fruto de un proceso de arrasamiento.

En la zona occidental, a pesar de lo mal que se conserva la coraza, no se nos ha privado de documentar plenamente las características de ésta (muy cerca de la superficie aflora la masa tumular por lo que más que violación en este lugar debió de procederse a un arrasamiento del monumento, tal vez asociado a labores agrícolas como se puede ver en zonas del entorno), aunque sólo en una zona muy restringida (catas L-5 y L-6) se ha documentado su existencia, pudiéndose observar como las pequeñas losas de gneis biotítico que la componen están imbricadas y colocadas con un gran cuidado, presentando una cierta inclinación contraria a la pendiente del túmulo, seguramente para contrarrestar la fuerza de la pendiente del mismo y evitar su paulatino desmoronamiento. En esta zona también pudimos observar como la coraza no arranca desde el inicio del túmulo sino que aparece de forma paulatina en forma de piedras sueltas, dispuestas en posición horizontal que separaran la masa tumular de los niveles superiores (seguramente la escasa pendiente evitaría una complicación de esta coraza, funcionando en esta zona como un simple delimitador de la misma, en cambio cuando la pendiente es más acusada comienza la imbricación cuidadosa de las losas). En la zona norte la coraza apareció de una forma más completa aunque, al evitar nosotros el tener que desmontarla, no pudimos observar como era su arranque; lo que si comprobamos era que se disponía en dos zonas claramente diferenciables, la superior a base de piedras de menor tamaño y de configuración más deforme e incluso variable (se combinaba el gneis con el granito y el cuarzo); bajo esta primera capa cobertora se encontraban las losas de gneis biotítico más grande que comenzaban a presentar la imbricación esperada en una zona donde la pendiente del túmulo era bastante acusada. Un hecho que nos llamó la atención era que la zona superior de la coraza se encontraba claramente inmersa en el nivel R, lo que nos hace pensar que, seguramente, la coraza lítica estuvo originalmente a la vista, en superficie y, si se ha visto oculta, ha debido ser durante el proceso postdeposicional o posterior a la utilización del túmulo.

ESTRATIGRAFÍA

Uno de los objetivos que pretendíamos conseguir al trazar las catas de sondeo de forma continua en dirección a los ejes N-S y E-O era, no solo obtener un chequeo rápido y lo más exacto posible de las características morfotécnicas de la construcción funeraria, sino que también pretendíamos obtener una secuencia estratigráfica (Fig. 3) lo más desarrollada y completa posible que nos facilitase la comprensión de la génesis constructiva del monumento y que abarcase desde un extremo al otro del montículo. Los perfiles obtenidos tras la excavación de todas las catas, debido a que presentan una información bastante coherente entre sí, se pueden conjugar en la presente secuencia estratigráfica ideal:

Nivel R: Se trata de un nivel de color pardo-negruzo muy suelto con gran cantidad de raíces en su composición, con un espesor variable aunque no muy desarrollado; es sobre la coraza en el extremo más septentrional donde alcanza el mayor grosor que, aún así, no superaba los 25 centímetros; en la zona central de la cámara apenas alcanzaba los ocho centímetros debido a la intensidad del nivel inferior y al hecho de tratarse de un punto del cráter de violación con fuerte caída en pendiente. Se trata del nivel húmico reciente que está aún en proceso de formación. El hecho de que descansase directamente sobre las piedras que componen la coraza y que, incluso, se incruste entre sus losas hace pensar que ésta, o se encontró originalmente y durante bastante tiempo expuesta al aire libre o, por el contrario, tras haber sido cubierta tras su construcción fue exhumada. A nivel arqueológico resultó estéril.

Nivel A: Es un nivel bastante heterogéneo en su estructura interna, variando según las zonas y profundidades; en general se trata de un nivel bastante suelto con una gran cantidad de piedras de diversos tamaños en su composición, muchas de las cuales parecen proceder de la cámara lítica original, aunque son de menor tamaño que los que se observan allí donde la coraza se encuentra bien conservada lo que hace presuponer que la parte superior de esta, ahora desmantelada, lo era a base de piedras de menor tamaño que las de la base de la misma. El color predominante en este nivel es el pardo-oscuro aunque, en ocasiones, aparecen grandes manchones de color pardo-rojizo, claramente procedentes de la remoción de la masa tumular. El grosor es muy variable consiguiendo la mayor profundidad en la zona más interior del túmulo (más de un metro) alcanzando en algunos puntos, prácticamente, la roca base. Es el nivel correspondiente a las violaciones que sufrió el monumento, su origen está en la amalgama que conformaron la masa tumular y la coraza lítica destruida, al entrar en contacto con los niveles húmicos superiores; es de destacar que, debido a la altura que alcanza en esta el tramo de la coraza lítica conservada, este nivel no descansa sobre ella, sino que se dirige hacia el interior del túmulo. En este nivel en la zona central allí donde la violación ha sido mayor es donde ha aparecido la mayor acumulación de piedras, piedras que se fueron encajando progresivamente en el cráter de violación desde los bordes del mismo, este proceso progresivo se observa en la aparición de diversos niveles de incendios u hogueras de gran amplitud documentados en este lugar, separados por camadas sin restos piréticos (mostrando por lo menos tres o cuatro niveles de utilización), este proceso ha dado tal acumulación de piedras dispuestas en el círculo interior del cráter que hemos llegado, incluso, a pesar que pudiese tratarse de algún tipo de construcción en base a un gran anillo lítico central con más de tres metros de diámetro y más de 50 cms de profundidad. También se han documentado restos de diversos suelos endurecidos, algo fragmentados, y superpuestos (tal vez cuatro) seguramente asociados a fases de saqueo como parece presuponer el que uno de ellos, el superior, se encuentre con una acusada inclinación dirigiéndose hacia el lugar donde el borde del cráter de la violación presenta una amplia salida, suelo que, además, estaba reforzado en algunos puntos con losetas planas que apuntaban hacia la zona central de la cámara donde se encuentra la laja desplazada, lo que nos hace pensar en una rampa de salida para la extracción de las losas por parte de los saqueadores. Arqueológicamente es un nivel

bastante fértil (dentro de la parquedad ergológica general) combinándose los restos de época prehistórica con los ya claramente históricos procedentes, con toda seguridad, de los saqueos llevados a cabo posteriormente.

Nivel A₁: Queremos identificar con este nombre un pequeño nivel intrusivo que observamos en el corte E-W en su lado Norte (en el lado contrario al perfil representado); es un nivel intrusivo en el contexto de la masa tumular pero claramente distinto al nivel A de violación; esto se aprecia tanto en su configuración distinta (color claramente más oscuro) como, sobre todo, que no es un nivel de destrucción como A sino de colmatación de un espacio construido, ya que descansa sobre un fragmento de posible fondo de cabaña de sección circular rebajado sobre un suelo endurecido y pisado y, en lo que se ha podido documentar, con huellas de dos huecos de poste; en este nivel se han documentado restos de varios pisos fragmentados. Arqueológicamente resultó estéril por lo que no se puede precisar ni su cronología ni función, aunque parezca ser claramente anterior al proceso de violaciones del túmulo.

Nivel A₂: Se trata de un nivel intrusivo similar al anterior tanto en coloración y composición, como en el hecho de funcionar como nivel de colmatación de un espacio abierto en la masa tumular; pero en este caso con la característica diferenciadora de que es superficialmente mucho más reducido, presentando en perfil una sección prácticamente cuadrada y de que no está delimitado en su base por ningún tipo de suelo pisado.

Nivel B: Es éste un nivel muy homogéneo tanto por su coloración (ocre-rojizo aunque comienza a clarear conforme ascendemos acercándonos a la coraza), como en la limpieza que presenta ya que apenas tiene, ni tan siquiera, pequeñas piedrecillas; por regla general es muy compacto (debido tanto al tipo de material utilizado como por la compactación provocada por el peso que tuvo que soportar y las actividades que sobre él, presuntamente, se realizaron) aunque en algunas zonas se observa algo más suelta; es de señalar también que en la parte más profunda de este nivel se han observado acumulaciones de carbones y de tierras con restos de cenizas, que le dan una coloración más oscura, y que han permitido, posiblemente, datar los momentos iniciales de la construcción del túmulo. Se encuentra con un gran espesor bajo la coraza y en los lugares donde la violación apenas fue intensa, mientras que en la zona central del túmulo, allí donde el saqueo fue mayor, no quedan restos de su presencia. Es fácil detectar que nos encontramos ante la masa tumular que envolvía la cámara central y conformaba de manera mayoritaria la estructura del túmulo; originalmente se encontraba delimitada por el sustrato rocoso y la coraza lítica. Tal vez podamos indicar que sufrió varios procesos de reconstrucción en los que se utilizó el mismo tipo de material, ya que se han encontrado a media altura huellas de zonas muy compactadas de este nivel con una clara inclinación hacia el centro de la cámara, niveles que salvo por la dureza que presentan no se diferencian en nada de los superiores o inferiores. A nivel arqueológico indicar que, aunque en un principio pareciese estéril (ya que simplemente aparecieron muy dispersos pequeños restos cerámicos bastante rodados, asociados a las manchas de carbón señaladas), en el extremo más oriental del corte E-W nos hallamos con la curiosa concentración de al menos tres losas de gran tamaño pero escaso grosor (muy diferentes a las de la cámara del túmulo) en disposición de caída acusada hacia el interior del túmulo y, entre ellas y a sus lados, una gran concentración de materiales arrojados a un mismo tiempo en ese lado de la masa tumular, materiales que posteriormente fueron cubiertos por ese mismo nivel.

Nivel C: Se trata de un nivel húmico muy suelto y de una coloración intensamente oscura que se encuentra en la zona del arranque del túmulo sobre el inicio de la masa tumular en un lugar donde ésta aún no estaba cubierta por una coraza continua (incluso en la zona del arranque del túmulo parece descansar sobre el sustrato rocoso y en su parte superior se encuentra delimitada por el nivel R). Se trata de un nivel completamente estéril arqueológicamente y de difícil interpretación funcional,

máxime cuando un nivel completamente igual en todos los sentidos se encontró en el túmulo ya excavado conocido como Cotogrande n.º 2⁷.

Nivel D: Se ha documentado de una forma muy episódica; se trataría de un nivel que estaría bajo la masa tumular (no podemos saber si se presenta bajo ella en algunos puntos o en la totalidad de la misma ya que se ha documentado sólo en lugares donde la masa tumular estaba desmantelada pero la violación no profundizó hasta la roca base) y sería una muy estrecha capa de “xabre” de color ocre-amarillento de una gran dureza y muy compacta que en algún momento nos hizo llegar a pensar que nos hallábamos ante la propia roca base. Este nivel cubriría la roca base, funcionando como una especie de “suelo de preparación” donde asentar la masa tumular y la propia cámara, y también la losa que cubre la fosa. En la zona que se conserva sobre esta gran losa que cubre la fosa se pudo comprobar que la violación lo dejó exhumado y que sobre él se actuó (¿?) con intensidad ya que se muestra muy endurecido recordando a un suelo pisado de ocupación continuada presentando, incluso, una cierta inclinación hacia la zona de la cámara donde la violación fue más profunda. Es totalmente estéril a nivel arqueológico.

Nivel E: Sería éste el nivel correspondiente a la colmatación de la fosa del cual poco podemos hablar al no haber podido excavarlo; simplemente decir que se trata de un nivel mucho más suelto que los superiores, de color pardo y que su delimitación es muy clara al estar comprendido entre el sustrato rocoso, que fue rebajado para construir la fosa, y la propia losa que la cubre; losa ésta de un gran tamaño y anchura (sobre 30 centímetros) partida en dos a partir de una grieta que el peso de los niveles superiores terminó por desgajar; la idea de una ruptura “in situ” viene confirmada tanto porque encajan plenamente los dos extremos, como por la fuerte inclinación del fragmento que se encuentra más cerca de la cámara hacia el borde de la fosa; en lo poco que pudimos limpiar este nivel se nos manifestó como arqueológicamente estéril.

MATERIALES

En cuanto al resultado material, hemos de decir que la excavación se manifestó muy parca, y eso incluso aceptando el hecho de que la mayoría de los yacimientos tumulares no suelen ser muy generosos a la hora de darnos información material; se han localizado un total de 37 piezas arqueológicas de las que son de época histórica 7 (posiblemente vinculables al proceso de violaciones) y otras 21 son claramente utensilios de procedencia prehistórica asociables al enterramiento, los otros objetos restantes son de muy difícil precisión cronológica. De los materiales prehistóricos el grupo más abundante, no podía ser para menos, es el cerámico con 17 fragmentos que corresponden, al menos, a 5 cacharros distintos que serían:

* Cucharro hemiesférico del que se han encontrado 4 fragmentos correspondientes al borde y a parte de su cuerpo (Fig. 4), tal vez sea el elemento más característico del mismo la compleja e intensa decoración que presenta; a pesar de los fragmentos conservados podemos calcular que el diámetro de la boca debió de estar en los 20 cm., teniendo de altura una medida similar. Por lo que respecta a la decoración utilizaría una técnica mixta, esto es incisa e impresa, de forma que comienza con cuatro líneas incisas, muy profundas, paralelas al borde; aunque en origen pretendiesen ser simétricas realmente son bastante irregulares. El resto de la decoración se divide en cuadros rectangulares con el lado más largo en dirección hacia la altura; se conservan dos de estos paneles o metopas; la separación entre ambos paneles es a base de 5 líneas paralelas (incisas) complicán-

⁷ ABAD GALLEGO, X. C. “Op. cit.” 1993; pp. 34.

dose la del medio con dos líneas en zig-zag que se combinan formando una serie de rombos partidos por la mitad por la línea incisa. El panel de la izquierda se conserva casi completo y está compuesto por líneas incisas oblicuas, el espacio que queda entre estas líneas se decora con pequeñas incisiones paralelas en disposición contraria a las otras (aquí la decoración acaba bruscamente). El otro panel presenta una decoración impresa, la cual se hizo con un objeto de punta redondeada que ha dejado unas improntas que recuerdan a los granos de arroz; la disposición es a base de bandas (se conservan un total de 5) cada una con los motivos oblicuos en una disposición distinta. Este tipo de decoración nos puede llevar a relacionarlo con la cerámica de "tradición Penha"⁸ muy abundante en el Norte de Portugal pero escasamente representada en Galicia⁹. Las pastas de este cacharro son de color pardo, que en algunas zonas llega al negro intenso, medianamente gruesas al rondar los 10 mm de grosor, y que utilizan desengrasantes de cuarzo de buen tamaño. Todos los fragmentos se encontraron dentro de la masa tumular muy próximos entre sí, a la misma profundidad, y vecinos de las losas amontonadas lo que hace suponer que fueron arrojados allí (estando el cacharro ya fracturado) en un mismo momento.

* Fragmento cerámico de borde y cuello de color pardo rojizo y espesor medio de 7 mm con decoración de tipo campaniforme (Fig. 5) en bandas; a nivel decorativo conserva 6 bandas de las que 4 se encuentran decoradas y las otras dos no; las bandas están hechas por incisiones paralelas muy bien realizadas lo que hace pensar en la existencia de un torno lento o de una gran delicadeza por parte del autor, siendo todas, salvo la que corresponde al borde, de un ancho similar (8 mm). La primera banda que se corresponde con el borde está decorada a base de líneas en zig-zag que forman, con la línea incisa de la base, triángulos asentados; el interior está decorado con líneas de puntillado (peines finos de púas rectangulares) paralelas al borde. La 2.^a franja está decorada con líneas oblicuas con el puntillado similar al anterior. La 3.^a franja es lisa; la 4.^a es similar a la 2.^a pero en el otro sentido y la 6.^a es completamente similar a la 2.^a. Se localizó dentro de la masa tumular en las inmediaciones de los fragmentos del cacharro anteriormente descrito.

* Fragmentos de cacharro cerámico (al menos 7) de color pardo-rojizo (fuego oxidante) con un grosor medio de 7 mm con desengrasantes muy finos, aunque se observan algunos de tamaño medio. Se localizaron todos muy próximos entre sí en la zona de la base de la masa tumular, en una relación aparente con los manchones oscuros con restos de carbones aquí localizados.

* Pequeño fragmento cerámico correspondiente a un cacharro de borde recto; lo reducido de su tamaño nos impide dar ningún tipo de datos sobre su forma original: la pasta es de color pardo-oscuro con desengrasantes medios y un espesor en torno a los 9 mm; en la parte superior del borde presenta una decoración a base de 3 pequeñas líneas impresas no muy profundas y parte de otra (realizadas con un objeto delgado de punta roma); en la zona exterior del borde presenta idénticas líneas (tal vez de impresión más suave), pero en este caso se trata de 6 incisiones. Se localizó en la masa tumular a gran profundidad, próxima a los fragmentos del cacharro anterior.

* Pequeño borde recto con un labio muy desarrollado, siendo sus pastas muy oscuras, casi diríamos negras, y de grano muy fino siendo su espesor no superior a los 6 mm; se encontró en la masa tumular en los niveles más profundos.

⁸ CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, X. C. "As Oríxenes do castrexo no Bronce Final" *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*, 1983; pp. 57 y ss.

⁹ PEÑA SANTOS, A. de la "Las cerámicas incisas metopadas tipo "Penha" en Galicia: el asentamiento de Lavapés (Pontevedra) *Arqueología n.º 11*, 1985; pp. 74-80.

EQUILETA FRANCO, J. M. "Catálogo dos materiais ergolóxicos depositados no Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos" *Boletín Auriense XVII*, 1987; pp. 53 y ss.

Por lo que corresponde al material no cerámico de época prehistórica (en este caso líticos) destacar la presencia de:

* Punta de flecha realizada en esquisto pizarroso, de base triangular que comienza a sugerir el inicio de unas aletas, obtenida mediante un retoque bifacial a base de extracciones anchas en la zona central y mucho más pequeñas en los márgenes. En las medidas destaca su gran esbeltez (L: 67,7 mm, A: 25,4 mm, E: 5,8 mm) y es de señalar, también, el hecho de que el fino retoque de los bordes, en todo el tramo desde la punta hasta las aletas, le ha dotado de un filo claramente dentado. Se encontró en la masa tumular asociada a las losas allí arrojadas.

* Punta de flecha obtenida en cuarzo cristalino de muy curiosa tipología en la que destaca su pequeño tamaño (L: 22 mm, A: 20,5 mm, E: 4 mm), la situación de las aletas laterales en función de su altura (casi a la mitad de la misma lo que es muy poco corriente) y la gran anchura con respecto al largo le confieren un extraño pedúnculo que casi recuerda una segunda zona de uso; además los bordes son convexos desde la punta a las aletas, mientras que de aquí hacia el pedúnculo de un lado es recto y el otro cóncavo. El retoque que presenta la punta es finísimo, bifacial y completamente envolvente. Se encontró en las inmediaciones de la anterior.

* Objeto pulimentado en material que podía ser anfíbolita (¿?); por sus medidas (L: 151 mm, A: 37 mm, E: 40 mm) podríamos considerarla como una gubia¹⁰; presenta una sección casi cuadrada con una cara convexa y la otra recta-cóncava; tanto la zona del filo, como el talón, y las zonas laterales se encuentran en muy mal estado de conservación. Se encontró en el mismo contexto que los líticos anteriores, aunque aquí la relación con las losas arrojadas en la masa tumular es mucho más clara al hallarse incrustada entre dos de ellas.

LA CRONOLOGÍA

Por lo que respecta a la cronología del yacimiento y, ante la dificultad que existe actualmente para utilizar como elementos fiables de datación la casi totalidad de los distintos materiales que componen los ajuares funerarios¹¹, o las características de los propios elementos constructivos que componen el monumento (sobre todo en lo que respecta a la tipología de las cámaras¹², nos fijaremos solamente en dos fuentes de información; por una parte la obtenida por las dataciones conseguidas por el método del Carbono 14 a partir de una serie de maderas carbonizadas aparecidas formando concentraciones y, por otra, la que nos puede dar el único tipo de objeto (fragmento de borde campaniforme) que, por el momento, nos permite acercarnos a una cronología más o menos segura, aunque corresponda a un período de tiempo notablemente amplio.

Por lo que respecta a las dataciones se han obtenido dos a partir de sendas muestras de carbón extraídas de la masa tumular; una (Cotog. 5-A) procedía de una concentración importante de carbones de mediano tamaño que estaban claramente asociados con los materiales cerámicos y líticos arrojados junto a las losas encontradas depositadas dentro de la masa tumular; la otra (Cotog. 5-B) procede de otra importante concentración de carbones localizada en la zona más profunda de la masa tumular, casi en su base, concentración tan grande que ha provocado que el color rojizo de esta masa se convierta en esta zona en casi negro. Una vez analizadas en el laboratorio de la Universidad de Groninga los datos obtenidos fueron los siguientes:

¹⁰ FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. de la "Aproximaciones a la cultura material del megalitismo gallego: la industria lítica pulimentada y el material cerámico" *Arqueohistórica* 2, 1988; pp. 27 y ss.

¹¹ RODRÍGUEZ CASAL, A. "Op. cit." 1990; pp. y ss.

¹² OLIVEIRA JORGE, V. "Megalitismo do Norte de Portugal: un novo balanço" *Portugalia* IV/V, 1984; pp. 37-45.

Nombre	Muestra	Datación	Calibración ¹³
Cotog. 5-A	GrN-19565	4.065±45 BP (2.115±45 BC)	2.862-2.466 BC
Cotog. 5-B	GrN-19566	4.390 ± 50 BP (2.440 ± 50 BC)	3.294-2.895 BC

Por otro lado tenemos el fragmento cerámico de tradición campaniforme, cerámica que se suele situar en un período localizable en torno al cambio del III.^º-II.^º milenio (a grosso modo entre el 2.200-1.800 BC)¹⁴, confirmadas estas fechas aquí en la provincia de Pontevedra con las dataciones de O Fixón (1.880 BC) y Chan de Coiro (1.880 BC)¹⁵; por lo tanto el fragmento campaniforme nos daría una fecha de fabricación dentro de estas fechas que parece bastante coherente con las dataciones radiocarbonométricas, máxime si nos percatamos que el fragmento campaniforme apareció asociado a los carbones que nos dan la fecha más reciente.

La interpretación de las fechas obtenidas podría estar en que la más antigua (la de mediados del III milenio) al encontrarse en una concentración de carbones en la base del túmulo podrían corresponder a un momento próximo a la construcción del túmulo, o anterior (llegados entre las tierras que forman el túmulo lo que no nos parece muy probable por concentrarse sólo en la zona más profunda de la masa tumular) o contemporánea a su construcción como fruto de algún tipo de actividad relacionada con el propio levantamiento del monumento (labores de forestación y en el entorno, algún tipo de ritual, etc.). La otra fecha que está más próxima al cambio de milenio, está asociada a su vez al fragmento campaniforme y parece corresponder a un momento de reformas dentro del monumento ya que parte del ajuar, y seguramente de la cámara primitiva, fueron arrojados dentro de la masa tumular; que posteriormente se cubrió para proceder a la reconstrucción de la cámara. Por lo tanto la fecha nos señala o el momento en que se hace esta «restauración» (si los carbones fueron fruto de una combustión en este momento), o una fecha anterior a esta restauración (y contemporánea, por lo tanto, a la deposición original de estos utensilios como ajuar de enterramiento) si los carbones tuvieron el mismo origen que ellos; pero lo que si podemos señalar claramente es que la fecha no puede ser posterior a este hecho.

CONSIDERACIONES FINALES

Como valoración global de todo lo dicho anteriormente podemos concluir diciendo que en el caso de la mámoa n.º 5 de Cotogrande nos hallamos ante un ejemplo más de la gran variabilidad que se puede observar dentro de la cultura funeraria tumular del Noroeste Peninsular; esta variabilidad a la hora de elegir dentro de las diferentes propuestas constructivas está bien certificada si la vemos desde tres ópticas de observación distintas:

* Por una parte si ponemos en relación entre sí los monumentos tumulares; sobre todo los que son de un entorno más inmediato y, preferiblemente, que ya hayan sido excavados para que los criterios de comparación sean más completos en nuestro caso lo podemos poner en relación con

¹³ STUIVER. M. and REIMER, P. J. "Radiocarbon Calibration Calibration Program Rev. 3.0.3" Radiocarbon 35, 1993; pp. 215-230. (Tengo que agradecer a Ramón Fábregas la calibración de las fecha presentadas).

¹⁴ CRIADO BOADO, F. y VÁZQUEZ VARELA, J. M. "La cerámica Campaniforme en Galicia" *Cadernos do Seminario de Sargadelos* n.º 42, 1982; pp. 79-80.

¹⁵ GARCÍA LASTRA, M. "Aportación a la cronología del Campaniforme del Noroeste" *Trabalhos de Prehistoria e Etnologia XXVIII*, 1988; pp. 177-179.

los ejemplos vecinos de Cotogrande n.º 1 y 2, Chan do Xisto o Chan de Prado¹⁶ en los que podemos comprobar como ante unos mismos condicionamientos ambientales e incluso dentro de unos mismos parámetros cronológicos las preferencias constructivas varían en todos los casos.

* Por otra parte esta variabilidad formal nos viene confirmada en los monumentos tumulares, como es este caso, que a lo largo de su utilización han sufrido algún tipo de transformación (aquí podemos observar un complejo proceso evolutivo); proceso que no tiene por que ser excepcional en este caso concreto pues, tal vez, en otras muchas ocasiones esto pudo haberse dado pero no tiene porque haberse documentado durante el proceso de excavación porque las destrucciones que se llevaron a cabo para poder reutilizar el monumento lo enmascararon. Sin ir más lejos los dos túmulos próximos (Cotogrande n.º 1 y 2) muestran signos de pequeñas remociones dentro del período de funcionamiento del túmulo.

* En tercer lugar vendría la esfera de los túmulos que, por algún motivo, en un determinado momento han dejado de funcionar como lugares de enterramiento pero no han perdido totalmente su valor funerario, por lo que se han visto enmascarados por la construcción de otros túmulos erigidos sobre ellos (como podrían ser los casos de Dombate¹⁷ o el de la mámoa n.º 3 de Pedra do Boi¹⁸) y que no tienen necesariamente por qué utilizar el mismo tipo de sistema constructivo que el enterramiento precedente.

La conjunción de estos tres aspectos nos induce a desechar esa idea, que parece estar bastante asumida a nivel general, de que el fenómeno megalítico permanece estático por más de dos mil años, sin variaciones en sus propuestas constructivas.

En este caso de Cotogrande n.º 5 creemos haber documentado un monumento tumular construido en torno a mediados del Tercer milenio en el que en un primer momento el tipo de sistema de inhumación utilizado fue el de la fosa cubierta con una losa (este tipo de enterramiento con fosa como enterramiento único o no ya se ha documentado en el Noroeste peninsular¹⁹) y que en un momento posterior de difícil precisión, pero eso sí dentro del III milenio, cambió ese tipo de enterramiento por una pequeña cámara lítica central, cámara compuesta por losas de una gran delgadez y de no demasiada longitud. Esta cámara, aparentemente, fue desmantelada en una fecha próxima al cambio de milenio siendo arrojada con el ajuar contenido en ella a la propia masa tumular. A pesar de esto, el monumento siguió funcionando tal y como lo atestigua el hecho de que la masa tumular se rehiciese y se construyese una nueva cámara lítica, de mayores dimensiones que la anterior, con grandes losas que obligaron a hincar una serie de contrafuertes exteriores que antes no existían por ser totalmente innecesarios.

¹⁶ ABAD GALLEGU, X. C., RODRÍGUEZ PUENTES, E. y TOMÁS BOTELLA, V. "La excavación de la mámoa n.º 5 de Chan de Prado" *Revista de Ciencias Históricas n.º VI* (en prensa).

¹⁷ BELLO DIEGUEZ, J. M. "Aislamiento versus relaciones en el megalitismo de Galicia. El caso de los monumentos de Dombate". *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Noviembre de 1993), t. 1; pp. 25-32.

¹⁸ LESTÓN GÓMEZ, M. "Excavación arqueológica nas mámoas n.º 1, 2 e 3 do Prado do Rei e mámoa n.º 3 de Pedra do Boi" *Xornadas de Actualización Arqueolóxica* (Campañas de 1992) (Diciembre 1993).

¹⁹ RODRÍGUEZ CASAL, A. "Op. cit." 1983; pp. 7-29.

— OLIVEIRA JORGE, V. y VILAÇA, R. "As mámoas de Cabritos" *Arqueología n.º 11*, 1985, pp. 51-63.

— OLIVEIRA JORGE, V. "Les tumulus de Cha de Santinhos" *Arqueología n.º 12*, 1985; pp. 96-129.

— CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. "Actuación: O fenómeno Tumular: Excavaciones en mámoas" *Arqueología-Infomes 2*, 1988; pp. 111-116.

— SANCHES, M. J. "A mamoa do Barreiro" *Trabalhos de Antropología e Etnología 27*, 1987; pp. 89-102.

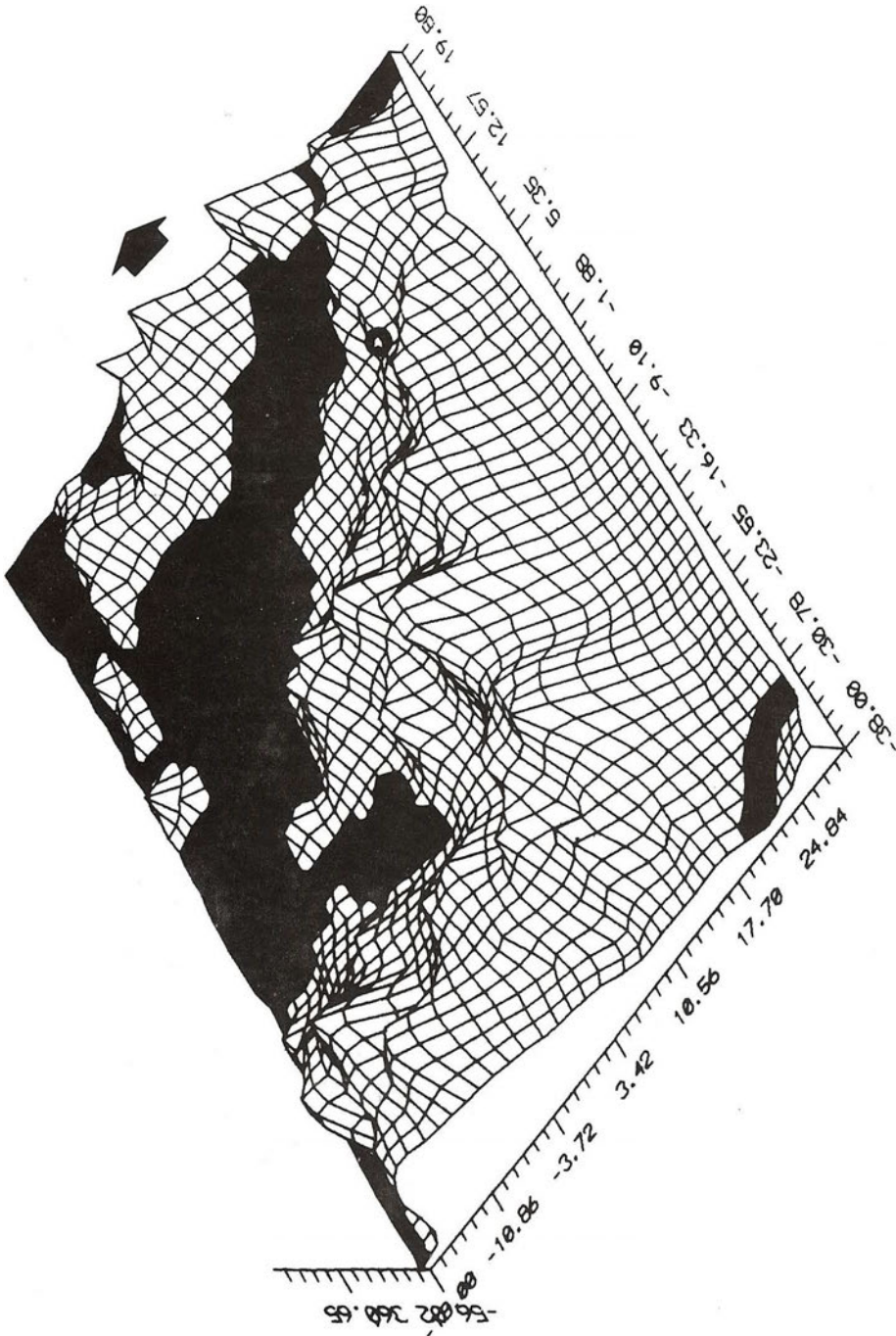


FIG. 1. Situación de Cotogrande en el contexto de la Ría de Vigo.

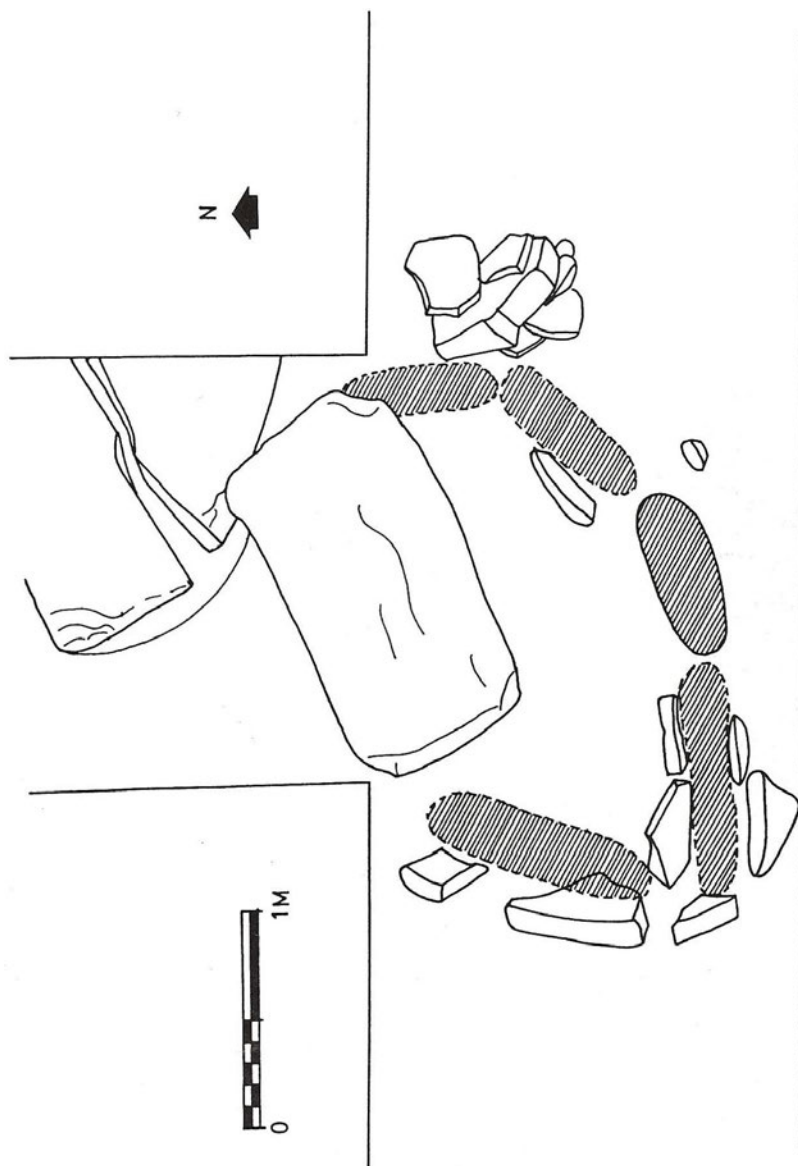


FIG. 2. Vista de la planta de la cámara.

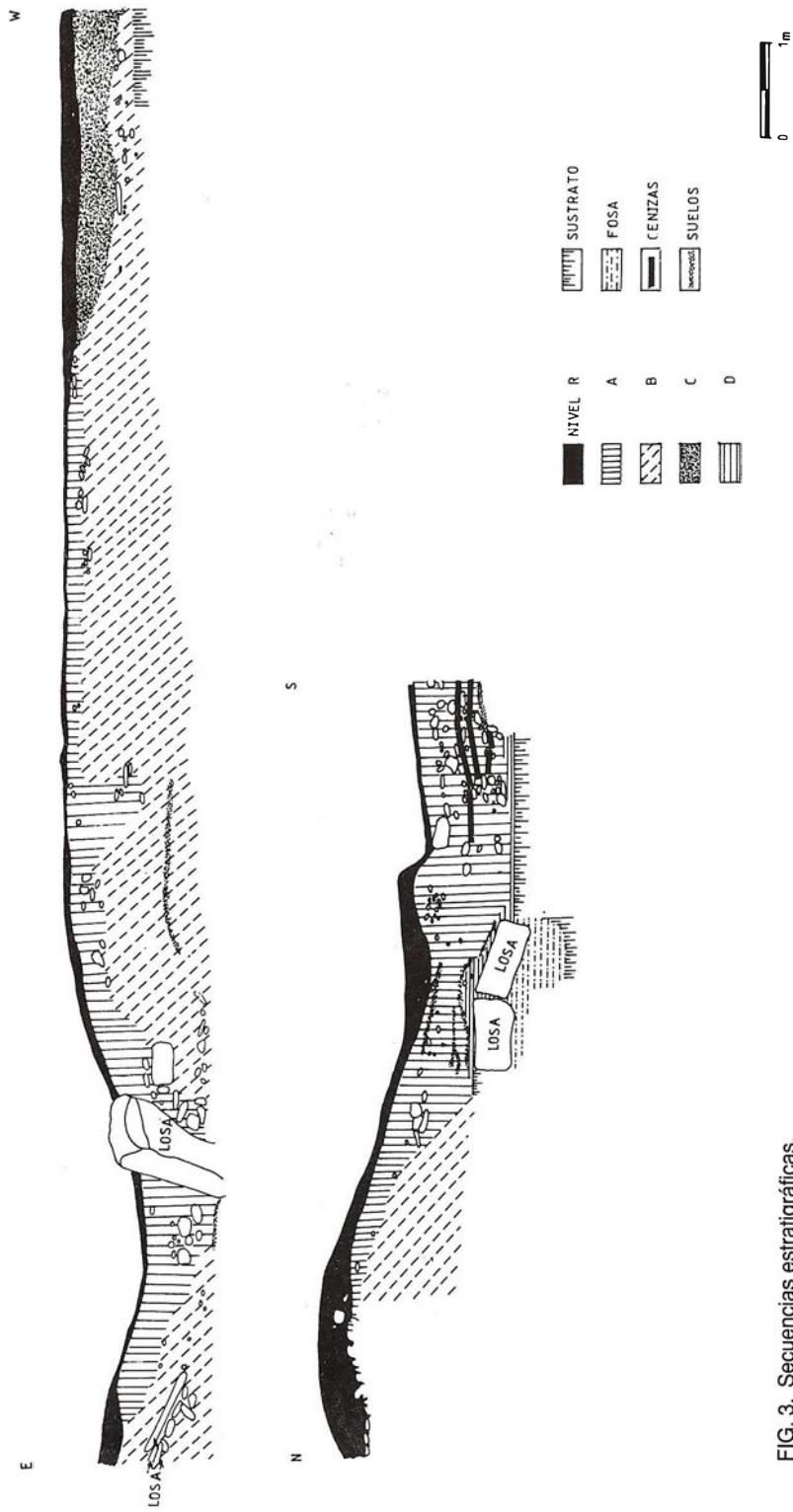


FIG. 3. Secuencias estratigráficas.

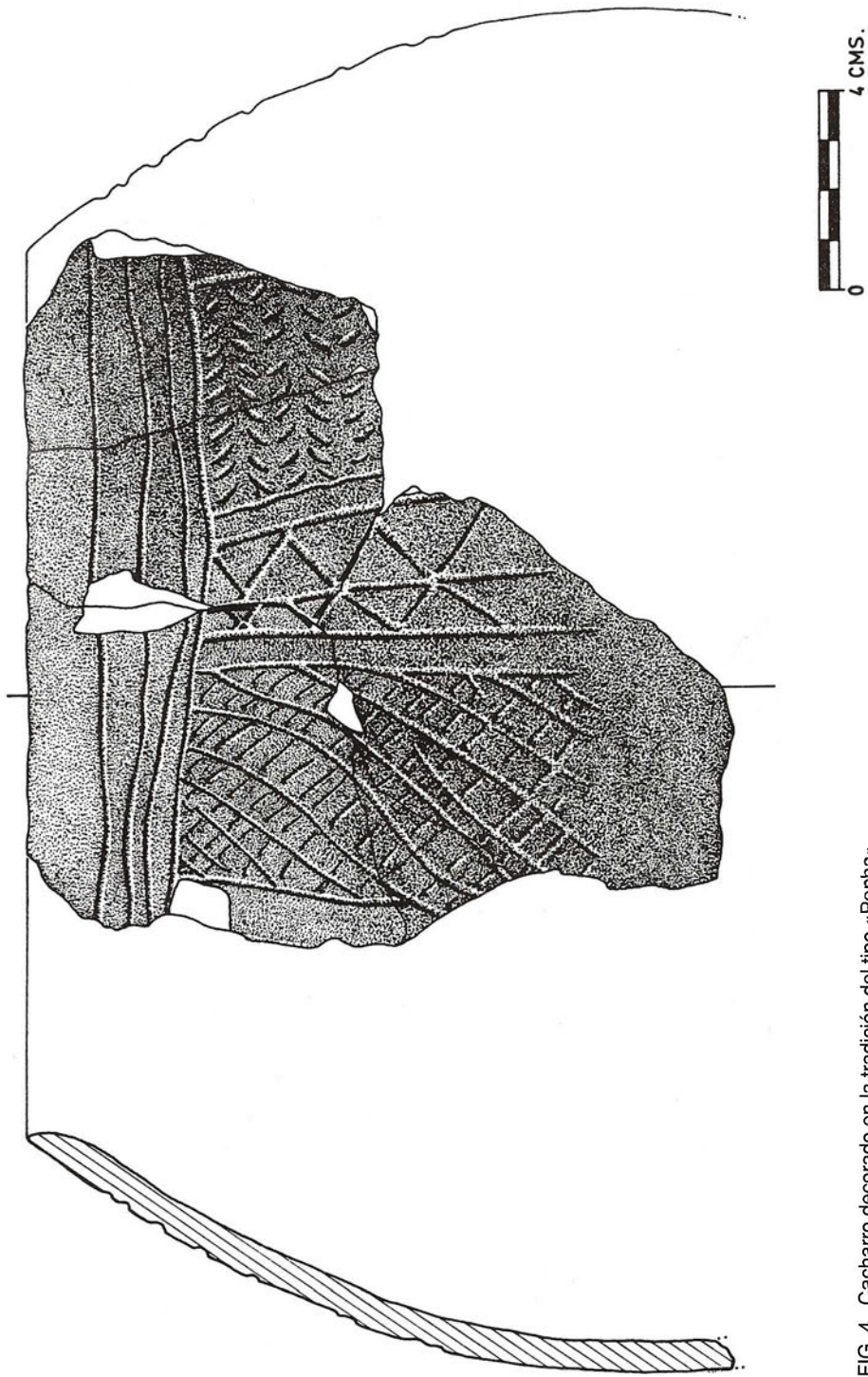


FIG. 4. Cacharro decorado en la tradición del tipo «Penha.»

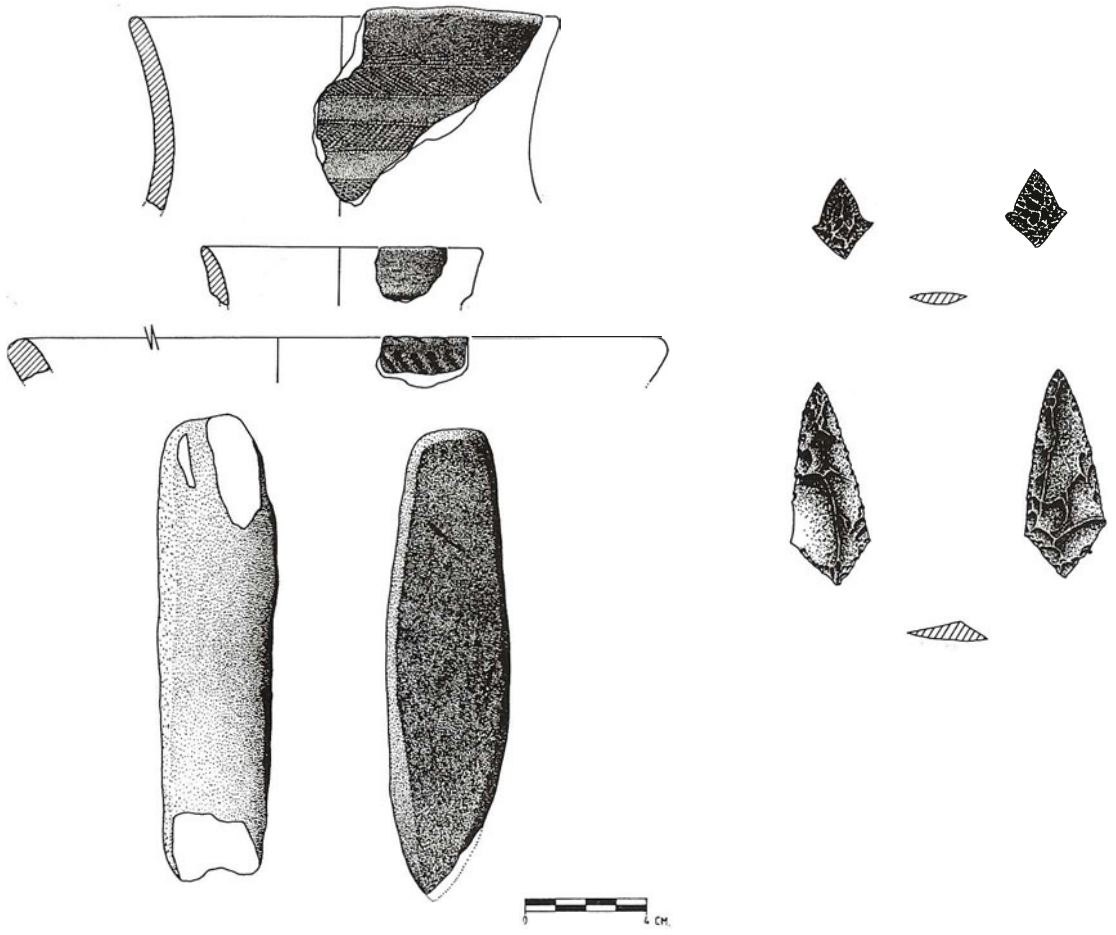


FIG. 5. Diversos objetos del ajuar.